

CUBANET

29

abril
2018

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Cuba entre los nueve países con menos libertad de prensa en el mundo



05

“Lo cubano desbordó la Isla e inundó el mundo”



07

¿Quién gobernará en Cuba; Richard Gere o Miguel Díaz-Canel?



08

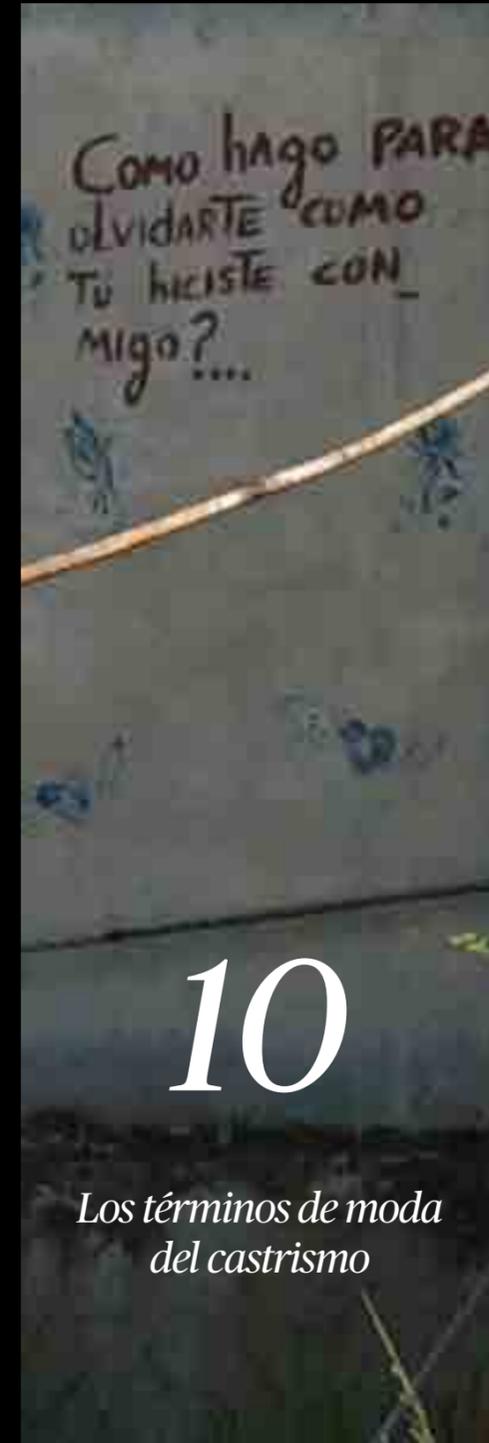
A dónde van a parar los impuestos en Cuba



09

Los turbios vericuetos de un detergente cubano

ÍNDICE



10

Los términos de moda del castrismo



11

El último mambí



12

Baracoa, a punto de mudarse a Holguín



13

¿Qué comen los niños cubanos?



14

Cada vez menos "chivatos" en las empresas



Cuba entre los nueve países con menos libertad de prensa en el mundo

Según informe de Reporteros Sin Fronteras, que ubicó a la Isla en el peor puesto de Latinoamérica

MIAMI, Florida.- Cuba ha quedado entre los nueve países con menos libertad de prensa en el mundo, dentro de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2018 elaborada por la organización Reporteros Sin Fronteras.

El informe presentado por dicha entidad ubica a la isla caribeña en el puesto 172 de 180, que no obstante representa una mejoría respecto al informe anterior, en el que Cuba quedó en el puesto 173.

De esta forma, la mayor de las Antillas quedó en el peor puesto de Latinoamérica en cuanto a libertad de prensa, superando inclusive a México –donde RSF contó dos periodistas muertos–, que quedó en el puesto 147, y Venezuela, en el lugar 143.

RSF señala en su informe que en Cuba continúan las detenciones abusivas, amenazas y campañas de descrédito, la confiscación de materiales y el cierre de sitios web.

La muerte de Fidel Castro a fines de 2016 no produjo ningún cambio, considera la organización internacional, puesto que Raúl Castro ha continuado silenciando las voces disidentes sirviéndose de la policía y de los servicios de inteligencia.

El informe destaca además que las autoridades persiguen a los medios de comunicación privados, que no están autorizados por la Constitución.



“Lo cubano desbordó la Isla e inundó el mundo”

Entrevista a Ileana Fuentes, directora del Museo de la Diáspora Cubana

LA HABANA.- Nunca olvidaré mi visita al American Museum of the Cuban Diaspora, en la calle 12 y Coral Way, Miami. No solo por sus muestras, sino también por la personalidad excepcional de su directora, la doctora Ileana Fuentes.

La doctora Fuentes me concedió el privilegio de mostrarme personalmente el museo, sala por sala. El recorrido se inició en un salón presidido por una pintura de Bedía que ocupa toda una pared, un jinete armado con un machete, y que tiene un título bien elocuente: “Una nueva carga al machete”.

Además de deleitarme con su conversación y sus explicaciones sobre el museo,

la historia de Cuba, su gente y otros temas, la doctora Fuentes tuvo la gentileza de responder este cuestionario para CubaNet.

Teniendo en cuenta que usted vino a los Estados Unidos muy niña, durante la Operación Peter Pan, me ha sorprendido agradablemente su cubanía, su nivel de información sobre la situación en Cuba, así que no puedo evitar preguntarle cómo lo ha conseguido.

Llegar en 1961, a los 13 años, como refugiada, sola, a un país extraño, donde el ciudadano promedio –los norteamericanos– no saben de dónde uno viene, y te preguntan constantemente si había luz eléctrica y automóviles en Cuba, en qué tipo de choza vivías y dónde está Cuba, hizo de Cuba “mi país”, una obsesión, algo que una conoce y recuerda, y que no puedes ni quieres olvidar. Tu identidad está en juego, y mientras más conoces y aprendes del país y la cultura de tu tierra natal, más seguro, más fuerte, con más confianza en ti te sientes.

He pasado toda mi vida reafirmando esa identidad entre propios y extraños. La crianza tiene que ver con ello también. Mi madre fue maestra en Guanabacoa, y miembro de la Fragua Martiana, donde me llevaba muy a menudo. Tener que memorizar a los cuatro años Los zapatos de rosa, de Martí, marca tu conciencia para toda la vida; aunque, como feminista, no soy martiana (el aferrar la identidad nacional a Martí nos ha hecho como pueblo mucho daño). Por su parte, mi padre había sido fundador del Conjunto Casino a finales de los años 30. Nunca se resignó a la realidad de ser un exiliado, de no poder regresar a su patria, a ponerle flores a la tumba de su madre. Amaba su Cuba, la que había recorrido con el conjunto de punta a punta. Todos los días te hacía un cuento, una anécdota, te llevaba a La Habana de su memoria. Hizo lo mismo con mi hija, su única nieta. Papá había militado en el Partido Ortodoxo, y conocía a Fidel Castro y su demagogia y total falta de escrúpulos por experiencia propia. Por tanto, la revolución, sus antecedentes y su resultado nefasto lo conoció en carne propia y era tema constante en mi casa.

No nos perdíamos una noticia sobre Cuba, reuniones políticas, manifestaciones, actos culturales donde todo giraba

en torno a “nuestra Cuba” y a la caída de Fidel y del comunismo. No hubo una Nochebuena que terminara alegre, todo el mundo lloraba con el brindis por “el próximo año en Cuba”. Más adelante, me dediqué a estudiar sobre Cuba, a leer, a aportar a la cultura a través de grupos. En los setenta me integré al Centro Cultural Cubano de Nueva York, y hasta el día de hoy mi vida ha sido Cuba.

Recuerdo el poema de Heberto Padilla donde afirma: “Yo siempre he vivido en Cuba”. Cuba y la desaparición del castrismo. Cuba y el retorno a la democracia. Cuba y los derechos humanos y civiles de todos los cubanos. Cuba y el libre mercado, el progreso y el bienestar del cubano de a pie. Cuba y una agenda feminista para rescatar a la nación del destructivo machismo, del perenne caudillismo. Cuba pensada como Matria, y no como Patria.

¿De quién fue la idea del Museo?

Ha habido idea de un museo cubano desde los años setenta, cuando se empezó a conocer que el Gobierno de Cuba estaba despilfarrando –léase vendiendo– parte del patrimonio cultural de la nación. Hubo un gran escándalo con la venta de los cuadros de Sorolla que había en el Museo Nacional en los mercados de arte de Europa. Eso despertó el deseo en un grupo eminente y próspero de cubanos de Miami de hacer algo por la cultura.

El Museo Cubano de ahora surgió en 1996, encabezada su junta de directores por la Dra. Ofelia Tabares, jubilada ya hace unos años. Fue un “museo sin paredes” hasta 2016. Ese año se re-bautizó como el Museo Americano de la Diáspora Cubana, y se inauguró su sede permanente.

¿Por qué el Museo es de la diáspora y no del exilio?

Es no solo del exilio porque quisimos ser inclusivos. El término “diáspora” incluye a todos los cubanos que residen, crean, prosperan, y han hecho sus vidas, fundado familias, y logrado sus sueños fuera del territorio cubano. La inmensa mayoría es exiliada, incluyendo a los hijos y nietos de exiliados. Pero otros, que sí son parte de la diáspora, no salieron de Cuba como exiliados estrictamente hablando, aunque todos, aunque no lo entiendan y digan que son “emigrantes económicos”, son en realidad refugiados políticos, ya que han tenido que dejar su país porque el sistema

político cubano no les permite una vida decente, próspera y razonable.

Entonces, al escoger su nuevo nombre, pensamos que si le llamábamos “del exilio”, mucha gente se sentiría (erróneamente) excluida. El término “diáspora”, que es más científico, humanista, tema de estudios académicos, incluye a todos los cubanos regados por doquier. Hoy, en muchas universidades se estudia e investiga la diáspora africana, la caribeña, la haitiana, la irlandesa, la de diversos países asiáticos, y, sobre todo, la diáspora judía, que es la más antigua y conocida, y que cuenta con museos importantísimos en muchas ciudades del planeta. ¿Entonces por qué no estudiar, documentar y celebrar la diáspora cubana, con pasión y urgencia? Esa es nuestra misión.

¿Qué criterios utilizan a la hora de escoger las obras que se exponen?

El Museo no es un museo de arte. Es un museo de especificidad cultural, un museo de la memoria. ¿La especificidad y la memoria de quién? De la diáspora cubana. Las humanidades –historia, sociología, literatura, antropología– son tan importantes en este Museo como las artes. En la temporada de arte (diciembre-enero) el Museo prestará atención a los artistas plásticos mediante exposiciones organizadas rigurosamente dentro de la misión documentadora del Museo. Los criterios priorizan la trayectoria profesional del artista, las colecciones museológicas que cuentan con su obra, las exposiciones importantes en que ha participado, los premios y becas que ha recibido, etc. El resto del año, las exposiciones serán de corte histórico-social sobre el desarrollo de la diáspora (desde el primer período de exilio hasta hoy) y sobre eventos importantes en los últimos 60 años que han marcado nuestra historia.

¿Qué importancia para los cubanos tiene este Museo?

Imagínate. Desde el siglo XIX, la historia de Cuba, de los cubanos, no puede contarse sin incluir sus diversos exilios y migraciones. No hay historia sin Martí, Varela, Morúa Delgado, Heredia, Emilia Casanova, Cirilo Villaverde, la Avellaneda, sin los cubanos de Nueva York, Tampa y Cayo Hueso que tanto aportaron a la lucha por la independencia. Tampoco sin los músicos que formaron parte del surgi-



miento del jazz en EEUU y de la música en general en Nueva York durante los años 30 y 40. Hasta el santiaguero Desi Arnaz con su Ricky Ricardo es de los cubanos.

Entonces, documentar y celebrar la historia, los logros, la creatividad, la tenacidad, y el ingenio de 1,8 millones de cubanos que a partir de 1959 tienen que irse de Cuba a sobrevivir y a reinventarse en otras tierras y en otras culturas es de suma importancia, porque esa es una historia no solamente cubana, sino también de cualquier país donde exista una comunidad de cubanos en diáspora.

¿Quién financia el Museo? ¿Ha sido difícil obtener ese financiamiento?

La sede permanente del Museo en Miami la financió el Condado Miami-Dade mediante una asignación aprobada por votación de los residentes del condado en 2004 en pro de diversas instituciones culturales, parques y centros de recreo. Sus gastos operacionales ascienden a \$2,8 millones, incluyendo exhibiciones y programas, y esos fondos provienen en parte del Condado Miami-Dade, la Ciudad de Miami, patrocinios corporativos, diversos donantes y mecenas, y fundaciones privadas. También con ingresos de entrada al museo, de los miembros, y de la rentabilidad de una gran terraza en la azotea y un jardín interior, que están disponibles para eventos y fiestas. Ha sido y es difícil obtener este apoyo, porque el museo con su sede está empezando, y en proceso de obtener acreditación nacional, que es requisito para ciertas fuentes de fondos. Por eso hemos realizado solamente dos exhibiciones, pero que han sido sumamente importantes y de alto nivel de excelencia. Ahora en 2018 el desenvolvimiento económico comenzará a verse.

¿Perspectivas futuras del Museo?

Vamos a celebrar la apertura oficial del Museo en septiembre, el fin de semana de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, patrona de todos los cubanos, (6 al 8 de septiembre) con una exhibición histórica-cultural sobre la inigualable Celia Cruz (1925-2003), su exilio, su carrera, sus triunfos. Lleva por título Forever Celia. Es mi opinión que dentro de cincuenta años, cuando nadie se acuerde de Fidel Castro, el mundo entero estará escuchando esa voz única de Celia Cruz y cantando con ella. Fidel Castro, a su piedra; Celia Cruz, a la eternidad.

Simultáneamente, en otra de las galerías de Museo, tendremos otra exposición sobre la familia Bacardí y su lucha por una Cuba libre desde el siglo XIX hasta el presente. Muy pocos cubanos saben que los Bacardí fueron abolicionistas, y lucharon por la independencia de Cuba. Durante la República lucharon contra todas las dictaduras, incluyendo la de Batista, y apoyaron a los alzados en la Sierra Maestra. A cambio, el vil régimen les confiscó absolutamente todo en 1960, al igual que a cientos de empresas. Pero su ron, sus fórmulas no se las pudieron confiscar. Hasta el día de hoy luchan en los tribunales internacionales por sus marcas y sus derechos de propiedad. Y triunfan. La exposición Bacardí se titula Forever Cuban.

También tenemos proyectadas exposiciones histórico-sociales y de arte por los próximos cinco años, además de programas de literatura, música, conferencias. Y ya estamos en los primeros pasos del programa docente con las escuelas del Condado Miami-Dade, que tendrá al Museo como visita obligatoria para estudiantes de 5to grado en adelante para aprender y disfrutar el legado de la diáspora cubana.

¿Les interesaría incluir en un futuro, si quiera excepcionalmente, muestras del arte underground que se hace en Cuba?

Nuestra misión es documentar, estudiar, celebrar y educar sobre la diáspora cubana, sus logros, sacrificios, desarraigo, preocupaciones, incluso sus preocupaciones y dedicación respecto al bienestar de la nación cubana y el futuro democrático. Esa historia está vedada y vetada por la dictadura. Es la historia no oficial de un pueblo que alguien tiene que rescatar y documentar. Ese “alguien” es este museo de la diáspora. Siempre existirá la diáspora. Al decir de un colega, lo cubano se desbordó de la Isla e inundó el mundo. Esa inundación es irreversible, y ha dado frutos y genialidades profundas. Exilio y diáspora son condiciones vivenciales, tanto físicas como espirituales, donde también entran las ideas, el pensamiento político, y todos los enfoques humanísticos del grupo.

En usted hay una constante preocupación por la discriminación racial, de género y de cualquier otro tipo. ¿A qué se debe ese ahínco?

Se debe al haber vivido en Estados Uni-

dos durante los tiempos verdaderamente revolucionarios y evolutivos que fueron las décadas de los sesenta y los setenta, sobre todo, aunque la evolución social no se ha detenido en Estados Unidos ni en el mundo occidental libre y democrático. Aunque tengo que decir que desde niña me sacaba de quicio la gente racista y sus actitudes, incluso dentro de mi familia. La lucha por los derechos civiles y el resurgimiento del movimiento feminista en los años sesenta marcó mi vida.

Otra razón para agradecerle a mis viejos, ya fallecidos, que hicieran el gran sacrificio de enviarme a Estados Unidos y de salir de Cuba a una edad difícil, a empezar de nuevo, con tal de que yo viviera en libertad. He estudiado ambos temas, el racial muy particularmente con respecto a Cuba, y el feminista a nivel global. Una vez uno descubre las verdades escondidas por “los poderes” a través de la historia, se te caen las vendas de los ojos, y tu pensamiento da un salto abismal hacia la claridad y hacia una verdad y enfoque más verdaderos. Cambias para siempre, y te comprometes a divulgar y a luchar por la equidad.

¿Lamenta el tiempo que dedica al museo y que pudiera emplear en escribir?

No lo lamento, pero sí lo extraño profundamente. Volveré pronto a publicar. Tengo un libro en prensa, en coautoría con una colega y amiga periodista, titulado Deliciosos canallas, anécdotas sobre machistas, mujeriegos, pederastas y acosadores.

En preparación tengo dos compendios, uno de mis escritos sobre género y feminismo, y otro sobre arte y cultura de la diáspora. También llevo un par de años escribiendo mis memorias sobre la Operación Peter Pan bajo el título Retrato de Wendy... Wendy, la niña de la familia Darling, cuyos niños Peter Pan se lleva al país de Nunca Jamás. Desde 1993 uso Wendy para hablar de las niñas de la Operación Peter Pan, que fuimos muchas. ¡Basta de invisibilidad! Cuando me jubile definitivamente, no haré otra cosa que escribir, ¡hasta que la cabeza y las manos aguanten!

Luis Cino Álvarez



¿Quién gobernará en Cuba; Richard Gere o Miguel Díaz-Canel?

*Al recién estrenado presidente solo le queda ahora
representar el papel, simular que es presidente,
y que el Partido Comunista no escribe sus guiones*

LA HABANA, Cuba.- Resultaba horrible que mi televisor diera la pataleta final un día antes, que las imágenes se fueran perdiendo en un horizonte cada vez más estrecho y menos luminoso. Mi pantalla entraba poco a poco en las tinieblas, cerrándose pulgada a pulgada hasta quedar vacía, invadida por una negrura intratable. Tantos días esperando, para que al final aquel aparato quedara sumido en la negra noche.

Un vecino dijo que sentado esperara lo peor, pero el técnico consiguió que aquella línea delgada creciera lenta, primero hacia arriba y consiguiendo luego lo más bajo, y también logró la luz, la imagen que perdiera antes. Mi añejo televisor me devolvió algunas imágenes distorsionadas que se fueron haciendo más concretas, en algo nítidas. Y pude, al día siguiente, sentarme a ver las sesiones de una Asamblea Nacional cubana que aparentó unas elecciones.

Y miré entonces una puesta en escena, una burda comedia en la que cada decisión resultaría unánime, como siempre; pero, y aunque esta vez volviera a primar la conformidad de criterios en cada uno de los diputados, la asamblea me pareció en algo diferente. Esta vez resultó en extremo curioso que desapareciera del recinto el acostumbrado verde olivo. Los militares dejaron en casa las charreteras llenas de estrellas, demostrando, al menos a primera vista, una voluntad de aparentar un espíritu civil, y que supongo costó algunos recursos a ese estado que se empeñó en trajear a sus varones diputados y engalanar a las damas, incluso a esas que no tienen la costumbre de tanto garbo, y que tanto se notara; pero tal cosa era importante para la puesta en escena.

Esas vestiduras resultaban cardinales si tendríamos en lo adelante a un nuevo presidente que se empeñaría en aparentar cierta civilidad, en un país gobernado

desde hace sesenta años por dos hermanos militares. La trajeada representación era importante, sobre todo porque esos miembros del Consejo de Estado serán los que acompañen al nuevo presidente en un Capitolio tan satanizado por un gobierno militar durante los últimos sesenta años.

Era importante hacer visible esa puesta en escena en la que se fingieron elecciones y donde el espectador reconocía cada una de las estrategias que conducían, con un texto fijado y resuelto desde hace mucho, hacia un final donde, a diferencia del teatro, los cubanos reconocían cada estrategia, sobre todo por la ausencia de alternativas, lo que hacía que la representación no fuera en nada creíble, que la elección resultara falsa hasta el tuétano.

Quienes idearon tal puesta olvidaron que hasta el teatro intenta evitar la repetición y que cada vez busca la novedad, lo que solo se consiguió esta vez en el hecho de que cambiaron el reparto. Ahora el protagonista, quien se suponía no debía conocer el final, traía ya escrito su parlamento, lo que lo diferencia de sus coterráneos villareños que accedieron en la república al escaño más alto; esos que podían prever el final, pero jamás con tanta certeza.

Díaz-Canel es, desde ahora, el quinto de los presidentes cubanos que vio la luz en el centro de la isla, en esa provincia que existió alguna vez y que tuvo por nombre “Las Villas”. Miguel Díaz-Canel estará en esa lista al lado de sus coterráneos José Miguel Gómez y de su hijo Miguel Mariano, aunque alcanzara el título de presidente sin el voto popular. Díaz-Canel estará también en la misma lista junto a su paisano Gerardo Machado, quien nació en Camajuaní, y como él ejercerá sus funciones, también trajeado, en el Capitolio Nacional. Miguel Díaz-Canel, como el cienfueguero Dorticós, presidirá el país

sin el voto popular, pero a diferencia de este último tendrá un edificio magnífico desde el que simulará dirigir después de que le dicten las directivas.

Al recién estrenado presidente solo le queda ahora representar el papel, simular que es presidente, y que el Partido Comunista no escribe sus guiones. Quizá sea este el momento en que más cerca esté Miguel de Richard Gere, con quien desde hace mucho lo comparan. Resulta que quienes hacen notar el parecido entre ambos, atienden al plateado cabello de los dos y a las supuestas galanuras del actor norteamericano y del nuevo presidente cubano.

Ahora tendremos que esperar, atender a la manera en que se conduce el cubano en sus futuros escenarios, tanto en el extranjero como en el territorio nacional, para saber si es tan buen actor como Richard, sobre todo ahora que la televisión nacional se refirió a Lis Cuesta, su esposa, como la Primera Dama, título que había desaparecido desde 1959 de la “escena” política cubana y que ha molestado tanto a las feministas del patio, y que ahora la pone al lado de América Arias, Genoveva Guardiola Arbizú, Marta Fernández de Batista, y también cerca de Paulina, la del bidé, entre otras. Esperemos que a la flamante esposa, con quien convive el presidente en una mansión en el más exquisito oeste de la ciudad y muy cerca de la residencia del embajador del Uruguay, no decida para sus nuevas funciones usar unos lentes de contacto que le den a sus ojos un tono violeta que recuerden a Liz Taylor, o ponerle un aro dorado al diamante del Capitolio para usarlo luego como anillo. Ojalá que a mi televisor no le dé una nueva pataleta y que yo pueda seguir el desenvolvimiento del nuevo “presidente” y todas sus “representaciones”.

Jorge Ángel Pérez



A dónde van a parar los impuestos en Cuba

Los cubanos se preguntan qué hace el Estado con los millones de dólares que recauda por concepto de tarifas fiscales

LA HABANA, Cuba.- El Sistema Tributario cubano, según medios oficialistas, ha sido diseñado por el Estado con el fin de obtener contribuciones que le permitan garantizar su sostenimiento y las inversiones de carácter público, cuya magnitud y procedencia depende de las condiciones concretas del país en sus diversas etapas históricas.

Con el auge del trabajo por cuenta propia, el incremento de la inversión extranjera y el crecimiento del sector privado destinado al turismo, más de la mitad del presupuesto nacional proviene de los impuestos recaudados. En el año 2017, el 75% de esa cifra consistió en aportes tributarios; provenientes en su mayoría de empresas estatales, mixtas y extranjeras.

Pero más de 4 mil millones y medio de pesos (160 millones USD aproximadamente) correspondió a los impuestos sobre el Trabajo por Cuenta Propia, las Cooperativas no Agropecuarias y otras formas independientes de gestión que tienden al crecimiento dada la ineficacia y bajos salarios del sector estatal.

A seis años de aplicada la Ley 113 del Sistema Tributario, los nuevos actores que se han insertado en la economía nacional muestran un profundo desconocimiento acerca del tema, no están de acuerdo con la carga de impuestos que el Estado aumenta a placer, e ignoran en qué se invierten los mismos. CubaNet entrevistó a trabajadores por cuenta propia y dueños de pequeños negocios quienes, en su mayoría, suponen que el dinero recaudado por la ONAT (Oficina Nacional de Administración Tributaria) se invierte en Salud Pública y Educación, programas costosos y de altísima demanda subsidiados por el

gobierno cubano desde 1959.

Pero considerando la permanente falta de recursos que azota a los centros de atención médica; las malas condiciones constructivas que presentan muchas escuelas y el estado general del país, buena parte de la población, sin importar para cuál sector trabaja, se pregunta adónde van a parar los millones de dólares que el gobierno recauda por concepto de tarifas fiscales.

Nunca se ha explicado en detalle quién dispone y cómo se maneja la inversión de los impuestos; o sobre qué parámetros se determina la prioridad de algunos programas sociales, supuestamente financiados para el bienestar colectivo. El impuesto es concebido como una suma total que se destina a sectores específicos, sin tener en cuenta que cada contribuyente espera ver al menos una parte de su diezmo invertido en acciones que optimicen la calidad de su trabajo.

Para un taxista es indignante pagar casi mil pesos mensuales por concepto de licencia, más el impuesto y la declaración jurada anual, mientras tienen que conducir por calles desbaratadas. Asimismo, dueños de cafeterías y pequeñas paladares preferirían que sus dineros fueran invertidos también en el saneamiento de la capital, muy necesitada de labores de higienización, reparación y embellecimiento.

Nadie se opone a que grandes sumas sean destinadas a Salud Pública, Educación y Seguridad Social. Pero es evidente que algo no está funcionando bien cuando en los policlínicos y hospitales faltan reactivos para realizar análisis de sangre; los padres deben comprar de todo para las escuelas de sus hijos y los jubilados apenas sobreviven con una

pensión simbólica.

Las escasas obras sociales que actualmente se llevan a cabo no justifican la evaporación de tantos ingresos sin que mejore la vida ciudadana. Pintar fachadas de edificios, o rehabilitar establecimientos estatales para que continúen ofreciendo sus limitados productos y lamentables servicios, no beneficia a sectores que quieren comprobar la utilidad real de su aporte.

La gestión privada en Cuba transcurre en circunstancias adversas, enfrentando problemas que van desde el abastecimiento hasta las ataduras que impone una legislación tan retrógrada, enrevesada y monolítica, que resulta incompatible con cualquier mecanismo de desarrollo económico a corto o mediano plazo.

Considerando o no la situación social del país, Cuba está cambiando. La Ley Tributaria de la que apenas se aplica una pequeña parte, será implementada en su totalidad y los cubanos, acostumbrados solo a pagar una tarifa sobre los ingresos personales, tendrán que familiarizarse con impuestos sobre la propiedad, el consumo, las ventas y un largo etcétera, sin que las personas obligadas a pagar reciban una contraprestación específica.

El gobierno cubano se caracteriza por muchas cosas; pero sobresale por su pésima capacidad administrativa. De ahí que resulte imprescindible alcanzar una mayor participación ciudadana para controlar la inversión de los impuestos y, especialmente, ejercer el derecho de saber hasta qué punto la sociedad es beneficiada por las decisiones gubernamentales.

Ana León y Augusto César San Martín



Los turbios vericuetos de un detergente cubano

¿De dónde salen los productos que se comercializan en la red clandestina?

LA HABANA.- Durante el año 2011, como parte de la política de excluir de la libreta de racionamiento artículos a precios “subsidiados”, el Gobierno cubano eliminó los productos de aseo personal (un jabón de olor y otro de lavar por consumidor, un pomo de detergente líquido y un tubo de pasta dental por núcleo familiar).

En una de sus intervenciones en la Asamblea Nacional, Marino Murillo manifestó: “El país debe ir creando condiciones para que lo que se quite de la libreta y se le ponga un precio no subsidiado, la población tenga la alternativa de comprarlo en algún lugar y con estabilidad en su presencia en los diferentes puntos de venta”. A partir de ese momento, el Ministerio de Comercio Interior (MINCIN) comenzó a comercializarlos de forma liberada, o lo que es lo mismo, caros para el poder adquisitivo de la población; además, su presencia en el mercado es inestable.

Todos estos productos de aseo son elaborados por la empresa Suchel. Ahora que ya no son “subsidiados”, pero su calidad es tan dudosa como cuando lo eran: es frecuente escuchar quejas sobre los artículos que se venden en pesos cubanos. Una vecina, que tiene a su mamá encamada, me comentaba: “Le lavo la ropa con jabón de olor, porque el de lavar es puro cebo, ¡y me coge una peste...!” Y es que si bien Suchel fabrica productos de calidad que se venden en CUC –como el detergente líquido Dialsol, que se elabora en la Empresa Suchel Jovel, de Jovellanos– no es el caso del Limtel, que se vende a 25 pesos el litro y cuya calidad deja mucho que desear.

Por la fecha en que el detergente líquido fue eliminado de la libreta de racionamiento, en entrevista realizada al director de la mencionada empresa Jovel, el licenciado Aurelio Cejas, este manifestó: “Nuestra tecnología es eficiente, a pesar de no ser de punta. Serán unas 31 toneladas diarias de detergente líquido; es un reto de la Unión Suchel y de la empresa Jovel y consideramos

que cumpliremos porque se ha previsto todo”. También se refirió a que no se presentarían dificultades en el suministro de la materia prima, porque ya se habían hecho todas las contrataciones por parte de la importadora, además de que algunos productos son nacionales. Sin embargo, apenas transcurrido un año ya se notaban irregularidades en el suministro y las condiciones del detergente líquido, esto es, poca o ninguna presencia en el mercado, y fluctuaciones en su viscosidad.

El periódico Juventud Rebelde publicó recientemente un reportaje sobre la desaparición del Limtel del mercado. Según directivos, el paro productivo se debe a la falta de materia prima. Luz Elena Ronda, directora de Producción y Ventas de Suchel, explicó que en los primeros días de abril debía “estar llegando la materia prima desde Europa”. Asimismo aclaraba dicha funcionaria: “No hemos detectado en la industria ninguna ilegalidad relacionada con la falsificación del Limtel, tampoco tenemos faltantes o sobrantes, ni síntomas de descontrol. Desde que las materias primas llegan a la fábrica comienza el chequeo permanente de estas: durante su almacenamiento, en el proceso productivo y luego de terminado el producto.”

¿Cómo se explica entonces que en el propio reportaje el subdirector comercial de la Empresa Provincial de Comercio de La Habana, Yosniel Roche Carrillo, informara de las sanciones impuestas a tres administrativos y un dependiente por vender detergente Limtel falsificado?

Para muchos no es secreto que desde hace algún tiempo el detergente líquido se encuentra en la bolsa negra más barato y con mejor calidad que el del sector estatal.

De ahí surge una pregunta: ¿Con qué materia prima hacen este detergente en la red clandestina?

Gladys Linares

Los términos de moda del castrismo

¿Qué es lo opuesto de “sociedad civil”?



LA HABANA.- En Cuba, el término sociedad civil solo se emplea una vez cada tres años. Incluso antes de la cumbre de la OEA celebrada en Panamá en 2015, apenas se le escribía o pronunciaba en la prensa financiada por el Gobierno cubano, donde el concepto casi siempre era asociado con los grupos de oposición.

Tal como sucedió con “derechos humanos”, “disidencia”, incluso con “periodismo independiente”, “elecciones” y “democracia”, la expresión fue intencionalmente cargada de rasgos negativos desde el aparato ideológico del Partido Comunista que ejerce un control total sobre los medios de comunicación.

Si examináramos los ejemplares del periódico Granma, con fechas anteriores al último trimestre de 2014, previo al anuncio del restablecimiento de relaciones con los Estados Unidos, descubriríamos que el término “sociedad civil” apenas aparece una docena de veces y siempre en un mismo párrafo donde se le termina asociando al terrorismo o al mercenarismo.

Un examen del mismo rotativo durante las décadas de los 80 y 90 revelará la ausencia total del concepto, pero, en cambio, arrojaría infinidad de pruebas documentales, irrefutables, de que la UNEAC, la FEU, la ANAP, los CDR, la FMC más un extenso listado de agrupaciones que hoy se disfrazan de corporativas e independientes, se crearon bajo indicaciones directas y por voluntad expresa de Fidel Castro, que además aparece como “miembro de honor” de casi todas, incluidas aquellas que fueron acreditadas por ese comité organizador de la Cumbre de Lima que, al parecer, no se ha tomado el trabajo de, al menos, “googlear” un poco.

Casi el cien por ciento incluye en los estatutos y requisitos de membresía la obligatoriedad de rendir cuentas al Partido Comunista de Cuba, al mismo tiempo que aceptan circunscribir e incluso sacrificar los intereses gremiales en virtud de servir como fuerza de apoyo al poder y no como grupo de presión o de influencia en la esfera pública, aspectos que son esenciales en la idea más básica de sociedad civil.

El más reciente episodio de censura a un joven cineasta cubano, durante la llamada “Muestra Joven” del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), evidenció la postura oficialista de organizaciones “artísticas” como la Asociación Hermanos Saíz (AHS) y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). La decisión de ambas de boicotear tanto la inauguración como la clausura del evento, es solo un ejemplo entre miles del carácter “utilitario” de tales estructuras, para nada autónomas y en realidad totalmente articuladas al aparato de Gobierno, quien funge como núcleo rector de todas.

Escribo “utilitario” y no “servil”. Porque lo segundo, aunque denota dependencia, proyecta una idea de separación o al menos de la existencia de más de una estructura, cuando en verdad se trata de una misma cosa estratégicamente articulada. Régimen cubano y organizaciones políticas y de masas (que no sociedad civil) fueron concebidos como un mismo cuerpo, modelable según las circunstancias.

Aunque el concepto es en extremo desconocido para los cubanos que viven en la isla, sean ciudadanos de a pie, empresarios o altos funcionarios del Gobierno, no existe un aparte en los medios oficialistas para definir qué cosa es en verdad la sociedad civil y qué funciones cumple en los sistemas democráticos actuales.

Sé que algunos periodistas –sobre todo jóvenes– lo han intentado, al menos en la radio y la televisión en manos del Gobierno cubano, pero la respuesta ha sido un NO rotundo. No se autoriza explicar el concepto.

Cualquier abordaje del tema desde la perspectiva aprobada por el régimen se circunscribe a una reformulación antojadiza, oportunista y tergiversadora del concepto para que sea capaz de englobar aquello otro que por su naturaleza se coloca en las antípodas y, en consecuencia, lo desvirtúa.

Ni durante la cumbre de Panamá, ni más recientemente cuando se desarrolló la de Perú, ningún comunicador o voce-

ro al servicio del Gobierno cubano se le ha permitido ni por un segundo explicar cómo es posible conciliar “sociedad civil” con la idea de “organizaciones políticas y de masas” que maneja el antidemocrático Partido Comunista de Cuba.

No es que sea imposible hacerlo, es que casi nadie lo comprenderá. Sucede al igual que con el sistema electoral cubano. Su diseño es tan complicado y absurdo que nadie pierde su tiempo en intentar encontrarle una lógica que no existe. Tanto es así que, faltando solo unos días para que Raúl Castro abandonase el “gobierno visible” –en contraposición al “gobierno invisible” que continúa detentando–, a pocos preocupaba quién quedaría como presidente de la nación.

Aun cuando se les explicara lo que significa en verdad “sociedad civil”, a muy pocos cubanos, más interesados en subsistir o emigrar, les interesaría saber si en la Isla existe o no algo similar.

A todos les costará trabajo hallar similitudes incluso entre esas tantas organizaciones “políticas y de masas” que integran más por obligación y costumbre (lo que algunos llaman “por no marcarse”, al estar conscientes de que viven en un estado policial) que por voluntad individual.

En 2015, cuando el término sociedad civil llegó a la prensa oficialista, intenté indagar entre la gente cuánto conocían sobre el tema y obtuve respuestas fabulosas como aquella en la que alguien me indicó el camino a la Sociedad de Ingenieros Civiles, en la calle Infanta. Tres años más tarde, cual la fruta de temporada, el dominio del concepto ha mostrado algunos avances también jocosos.

Esta vez, un señor al que pregunté por la sociedad civil en Cuba me respondió muy seguro: “En Cuba existe la sociedad civil, que somos nosotros, los que no tenemos nada, pero también existe la sociedad militar, que son los que mandan y tienen de todo. ¿Me entiendes?”. Más claro, ni el agua.

Ernesto Pérez Chang



El último mambí

Una tonadilla publicitaria ha servido para escamotear un título merecido

LA HABANA, Cuba.- El aparato propagandístico del régimen castrista ha aprovechado el rebumbio causado por la reciente sucesión para difundir la cancioncita “El último mambí”. En ella se exalta al general que acaba de abandonar el más encumbrado cargo estatal, reservando para sí “sólo” las funciones de jefe del único partido.

La obra musical en cuestión es fruto del joven cantautor Raúl Torres. Éste, en su breve carrera, ha mostrado una especial predilección por alabar a dirigentes pasados y presentes. Recordemos, por ejemplo, que también es de su cosecha “Laureles y olivos”, dedicada a loar al fundador de la dinastía castrista.

La nueva tonadilla, elemental y aun primitiva, es digna no ya del olvido, sino de que nadie haga el menor esfuerzo por aprenderse-la. La instrumentación es pobre. La letra no deja el menor margen a la especulación. “El poder tan sólo se creó para hacer bien a los demás”, es una de las edificantes afirmaciones que el autor, muy serio, hace del mandamás ahora reemplazado. “No te salvará ni Dios de mi canción”, amenaza de modo explícito.

Torres no sigue –pues– los pasos de creadores icónicos como el mismo Silvio Rodríguez. Es razonable que muchos estemos en desacuerdo con los presupuestos ideológicos de los que parte este último cantor del régimen. Pero forzoso es reconocer no sólo el indudable vuelo, originalidad y mérito de su música, sino también el comedimiento que exhibe al componer sus letras.

Aun en las canciones que –se afirman– fueron dedicadas al instaurador de la “dictadura del proletariado”, don Silvio ha tenido el buen gusto de evitar las manifestaciones obvias de obsecuencia. Los versos oscuros del señor Rodríguez se prestan a múltiples interpretaciones; se trata de lecturas polisémicas. No hay quien, con razón, pueda acusarlo de guataquería.

Pese a la intrascendencia de “El último mambí”, parece evidente que la obrita ha gustado a los jefes del Departamento Ideológico del Partido Comunista. Ellos han dado órdenes de transmitirla y repetirla. La

prensa oficialista no ha escatimado sus loas.

Bohemia, tratando de conjugar doctrina y poesía, la califica con una frase cursi: “una declaración de principios en palabras de amor”. Juventud Rebelde aventura una afirmación que no sabemos si es fruto de una alucinación o del onanismo mental más ramplón: “Una nueva canción comenzó a conquistar el alma de nuestra gente en las redes sociales hace unos días”.

Los ideólogos dan como hecho consumado lo que es un mero deseo carente de fundamento alguno. ¿A quién se referirán con la frase “nuestra gente”? No debe ser al pueblo cubano, que no se interesa en absoluto por este elogio desenfrenado de quien continúa al frente del país desde el partido único, y que, para colmo, no cuenta con acceso a las redes sociales. Es probable que aludan a los bonzos del mundillo intelectual oficialista.

Y, mientras tanto, ¿qué hay de Juan Fajardo Vega? ¿No se acuerdan de él? Siendo casi un niño, ese compatriota nuestro se incorporó a las tropas de Saturnino Lora al comienzo de la Guerra de Independencia. Su notable longevidad determinó que el día en que le tocó morir, ya centenario, fuera en verdad el postrer combatiente del glorioso Ejército Libertador aún con vida.

Mereció una distinción especial de parte de los castristas, pues incluso, según su biografía oficial, ya anciano colaboró con el Movimiento “26 de Julio” y luchó contra el batistato en las filas del Ejército Rebelde, al mando del ahora difunto comandante Juan Almeida Bosque.

¡Ayer maravilla fui; hoy sombra de mí no soy! Los merecidos honores tributados a Juan Fajardo han quedado en el olvido. Su solemne entierro en El Cacahual ya no se menciona. Y ahora Raúl Torres hasta le ha escamoteado su título de “El último mambí”, que mereció de sobra y que le reconoció Fidel Castro en persona, para obsequiárselo en bandeja de plata a su hermano menor Raúl.

René Gómez Manzano



Baracoa, a punto de mudarse a Holguín

La Villa Primada de Cuba podría dejar de ser un municipio de la provincia de Guantánamo

LA HABANA, Cuba.- El paso de devastadores huracanes por el oriente cubano no solo dejó gran parte de Baracoa en ruinas sino que ha dividido las opiniones entre las autoridades del territorio sobre si la también conocida como Villa Primada de Cuba debería continuar siendo un municipio de la provincia de Guantánamo o pudiera pasar a ser administrada desde Holguín.

Según un funcionario del Consejo de la Administración Provincial de Guantánamo, consultado por CubaNet, la idea surgió meses atrás durante las tareas de recuperación posterior al paso del huracán Irma, cuando José Antonio Torres Irívar, anteriormente Secretario del Partido Comunista en Guantánamo, y que en la actualidad ocupa el mismo cargo en la vecina provincia de Holguín, expresó su opinión durante una visita que realizara a la zona del desastre.

Esta misma fuente señala que en la actualidad se realiza un análisis de la propuesta, basado en aspectos económicos

y topográficos que repercuten en la insuficiente capacidad de movilización de recursos desde la cabecera provincial de Guantánamo hacia Baracoa, lo cual quedó demostrado durante la situación provocada por los últimos fenómenos atmosféricos que afectaron la zona.

“Incluso durante la recuperación la mayor parte de los recursos fueron traídos desde Holguín”, afirma el funcionario quien además apuntó: “(...) el acceso desde allá es mucho más rápido y seguro que desde Guantánamo, aun cuando la carretera de Moa a Baracoa no tiene las condiciones (...) pero el acceso por (la carretera de) La Farola es muy dificultoso, más durante las lluvias y los huracanes”.

Coincidiendo con lo anterior, otro funcionario del gobierno provincial afirma que Guantánamo no cuenta con demasiados recursos y que los ingresos financieros fundamentales provienen de las remesas familiares del exterior, la fuerza laboral que, al no encontrar empleo en el territorio, emigra a La Habana bajo contratos temporales, y el turismo que indirectamente acogen por el atractivo de Baracoa, ya que los aportes de la agricultura y la industria son irrelevantes.

“Incluso la ayuda para sofocar el incendio en la Base Naval (de los Estados Unidos) hubo que pedirla a Holguín porque no había helicópteros en Guantánamo, los dos helicópteros usados en el incendio fueron de Holguín”, comenta la misma fuente que, además, agregó: “Ni siquiera en la Brigada de la Frontera hay recursos para eso. Te digo más, los (norte) americanos han tenido que apoyar varias veces en la fumigación aérea (contra mosquitos y demás vectores) de toda la zona alrededor de la base porque no hay recursos en Guantánamo. No hay dinero (...). Para la última visita de Díaz-Canel, cuando lo de Irma, se utilizó el presupuesto que tenía el gobierno para todo un mes. En un día se fue todo y al final Díaz-Canel solo estuvo unas horas y ni siquiera probó la comida”.

Aunque aún no se ha pronunciado la última palabra al respecto, la idea al parecer ha comenzado a inclinar la balanza a favor de Holguín, más cuando ha sido acogida con interés en varias reuniones de los consejos de Estado y de Ministros, donde las discusiones se han enfocado en la necesidad de disminuir gastos a los organismos

de la Administración Central del Estado, al mismo tiempo que se silencia en la prensa oficialista las reacciones de rechazo popular frente a los rumores, así como se desatienden los argumentos sobre las graves afectaciones a la economía de Guantánamo, sin dudas la región del país con menos oportunidades de desarrollo.

“La situación pudiera empeorar. Si hoy Guantánamo tiene algún tipo de ganancia, aunque no muy notable, es debido al turismo que recibe por Baracoa”, afirma un funcionario del Ministerio de Turismo: “Más del 90 por ciento de los turistas que pasan por Guantánamo lo hacen porque van camino a Baracoa (...), también es cierto que existen vuelos directos desde aquí (La Habana) y, por otra parte, que muchos turistas quieren hacer el recorrido por la carretera de La Farola, que es un recorrido mucho más atractivo que desde Holguín (...) en ese sentido no habría afectaciones porque se seguiría usando la cabecera de Guantánamo, pero Baracoa y todo lo que es la desembocadura del Toa y los recursos que allí se generan pasarían a ser de Holguín”.

Vecinos de la localidad y del propio Guantánamo han dicho a CubaNet que, desde finales del 2017, comenzaron los comentarios sobre los posibles cambios administrativos, lo cual ha causado malestar entre los pobladores debido a la pérdida cultural, patrimonial, que supondría renunciar a esa parte importante del territorio Guantanamero, rico en expresiones tradicionales autóctonas.

Mientras tanto, los planes del gobierno cubano comienzan a encaminarse hacia esa alternativa que algunos ya temen se convierta en realidad en muy poco tiempo, precisamente cuando se concluyan las labores de acondicionamiento en el tramo de carretera de unos 60 kilómetros que, desde Moa, une a Holguín con Baracoa, un eje de sol, playa y naturaleza virgen valorado en su conjunto como de alto potencial para el desarrollo turístico en la zona norte oriental pero del cual quedaría excluido Guantánamo, un territorio que, a causa de su empobrecimiento, estaría condenado al aporte sistemático de fuerza de trabajo para la capital del país.

CubaNet



¿Qué comen los niños cubanos?

A simple vista se puede comprobar que un número significativo de ellos no posee una nutrición adecuada

GUANTÁNAMO.- A simple vista se puede comprobar que un número significativo de niños cubanos tiene baja estatura y poco peso para su edad.

Se trata de un fenómeno bastante extendido en los países del tercer mundo, donde el retraso en el crecimiento, la desnutrición –la anemia por deficiencia de hierro se reitera– y el alto consumo de azúcar se han convertido en un problema de salud.

Los malos hábitos alimentarios también inciden en el problema, al extremo de que una de cada tres personas en el mundo está mal nutrida y la obesidad mata aproximadamente a 2,6 millones de personas.

Un artículo publicado el pasado 13 de marzo por el periódico Granma –órgano oficial del Comité Central del Partido Comunis-

ta de Cuba– ilustra sobre el fenómeno a nivel internacional pero muy poco –por no decir nada– informa sobre la situación cubana. Titledo “La malnutrición amenaza al mundo” y firmado por Lisandra Fariñas Acosta, el artículo reproduce partes del Informe de Nutrición Mundial del 2017, según el cual 12 000 millones de personas –evidentemente es un error porque la población mundial es mucho menor– carecen de micronutrientes como el hierro y la vitamina A y 52 millones de niños padecen de emaciación (pérdida involuntaria de más del 10% del peso corporal). El informe asegura que el 88% de los países soportan la pesada carga de dos o tres formas de malnutrición (retraso del crecimiento de la infancia, anemia en las mujeres en edad reproductiva o sobrepeso en las mujeres adultas) y que los progresos respecto a las metas mundiales de nutrición evolucionan con lentitud.

En un párrafo signado por el cantinflero la periodista afirma que Laura Melo, representante del Programa Mundial de Alimentos en Cuba dijo a Granma que, según el informe, nuestro país se ubica entre las naciones con mayor cobertura e intervenciones para fortalecer la nutrición materna e infantil. Y terminó citando esta frase de la funcionaria de la ONU: “Es conocido, no obstante, que la anemia por deficiencia de hierro, el sobrepeso y la obesidad son preocupaciones y prioridades en la agenda del Estado”.

Pero la presunta voluntad del Estado cubano que la funcionaria de la ONU asegura que existe no ha resuelto el problema nutricional de los cubanos en casi sesenta años. Todo lo contrario, el problema se ha agudizado desde 1990 hasta hoy y no se avizora siquiera un signo esperanzador.

Los expertos recomiendan una dieta diaria balanceada, donde las verduras y hortalizas alcancen el 50%, las proteínas el 25% y los hidratos de carbono el 25%, algo imposible para la inmensa mayoría del pueblo cubano que, viviendo en un archipiélago casi no puede comer pescado de mar porque la pesca está controlada por el Estado, el que asigna ese producto a los turistas, a sus dirigentes y a unidades militares. Tampoco podemos comprar carnes de alto valor nutritivo como la de res o conejo, sea porque la primera está prohibida –incluso, la que ven-

den en las tiendas recaudadoras de divisas tiene precios prohibitivos para la mayoría– o porque la segunda casi no aparece; la situación ha llegado al extremo de que la carne de cerdo y la de pollo –únicas que aparecen en los mercados– también se venden a precios muy elevados y distantes del costo de producción, sobre todo la segunda, donde el Estado obtiene ganancias fabulosas. ¿Es una revelación de este reportero que tampoco esa gran mayoría de cubanos puede comer diariamente frutas, vegetales y cereales?

¿Qué comen los niños cubanos?

Con alguna diferencia quizás con lo que consumen los niños de La Habana, los de Guantánamo y el resto del país tienen una asignación mensual de alimentos por la cuota normada que es la siguiente:

El grupo de los niños de 0 a 6 años de edad recibe:

- 9 libras y 2 onzas de arroz (5 libras normadas, 2 adicionales y 35 onzas de suplemento)
- 4 libras de azúcar (3 pardas y 1 blanca refinada)
- 10 onzas de granos (casi siempre chícharos o frijoles negros)
- ½ libra de aceite
- 6 bolsitas de leche en polvo (de 0 a 1 año la bolsita es de 600 gramos; de 1 año a 2 años de edad la bolsa es de 535 gramos y después de los 2 años y hasta los 6, la bolsa es de 500 gramos).

Después de los 6 años los niños cubanos no tienen asegurado este producto mediante la canasta básica, precisamente en una edad donde es tan necesario. Cada bolsita debe alcanzar para cinco días con el objetivo de poder cubrir el mes.

Los padres que quieran que sus hijos tomen leche de vaca tienen que comprar el producto en las tiendas recaudadoras de divisas donde una bolsa de leche en polvo Matilda, de 500 mg, producida en Cuba, cuesta 2,40 CUC (peso convertible), aproximadamente lo mismo en USD, unos \$60 pesos corrientes, que significan el 9,47% del salario promedio en Guantánamo, que es de 633 CUC (peso); una lata de leche condensada cuesta 1,35 CUC, unos 33,75 CUP, el 5,33 % del salario promedio aquí. El litro de leche, comprado a un particular, cuesta \$5.00 CUP, unos 0,25 CUC, que equivalen al 0,78% del

salario promedio, pero es muy difícil de encontrar. Un paquete de galletas con multigranos y fibras cuesta 0,90 CUC, unos \$22,50 CUP, el 3,55% del salario promedio.

• Las compotas se garantizan sólo a los niños de 0 a 3 años durante diez meses en el año. En esos diez meses hay 9 en que les venden 7 compotas y en el décimo les venden 6. El producto es vendido en un recipiente de cartón de 200 ml y con un alto contenido de azúcar.

- 5 huevos a un precio de 15 centavos
- 16 onzas de carne de res
- 6 onzas de pollo

Grupo de niños de 7 a 13 años:

Reciben lo mismo que el grupo anterior en cuanto a arroz, aceite y granos. No reciben compotas ni leche. Cuatro veces al mes reciben 3 bolsitas de yogurt con soya –crece el rumor de que es una de las causas del aumento de hipertensión arterial en la población cubana– y cuando no hay yogurt se les vende 1kg de cereal. También se les vende un paquete de fideos o coditos alrededor de 8 veces al año.

- 5 huevos a 15 centavos cada uno
- 8 onzas de picadillo con soya, vísceras, huesos, etc.
- 12 onzas de pollo
- 8 onzas de jamonada

Esta canasta básica asegura solamente unos doce días de alimentación. El resto del mes los padres tienen que buscar los alimentos a precios sumamente altos y ni ellos ni sus hijos pueden alimentarse conforme a la sugerencia de los expertos.

La compota “Osito”, es un puré de frutas de 200 ml, fortificado con hierro y vitamina C –según la etiqueta– y donde los azúcares pesan entre 8 y 10 gramos, la sacarosa entre 10 y 22 gramos, los carbohidratos entre 20 y 25 y el hierro sólo 2 mg. Según el estuche, el hierro que contiene este producto es el 20% de la necesidad diaria recomendada.

Indudablemente la señora Laura Melo no conoce esta realidad. De conocerla su opinión sobre la alimentación de nuestros niños y de todos los cubanos estaría desprovista de cantinfleros y sofismas.

Roberto Jesús Quiñones Haces

Cada vez menos “chivatos” en las empresas

La plantilla de auditores internos en el país solo está cubierta al 64%, y su número sigue declinando

LA HABANA.- Ser chivato en Cuba, es decir, un soplón al servicio de las autoridades, es ganarse el desprecio de la mayoría de las personas. Semejante sentimiento se pudo constatar, por ejemplo, tras la caída de los gobiernos autoritarios de Gerardo Machado y Fulgencio Batista. En ambas ocasiones los chivatos fueron blanco predilecto de la ira popular.

Con el advenimiento de Fidel Castro al poder y la instauración de un sistema totalitario más opresivo aún que sus antecesores autoritarios, y específicamente con el surgimiento de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la chivatería alcanzó cotas inimaginables en la isla.

Sin embargo, con el desgaste que han sufrido los CDR no es aventurado afirmar que hoy quedan pocos chivatos entre sus miembros, pues la mayoría de los “cederistas” no creen en esa organización, y pertenecen a ella de una manera simbólica para no señalarse ante las autoridades. No obstante, los contados chivatos que quedan a nivel de cuadra reciben, en el fondo, la condena del vecindario.

Los gobernantes cubanos, empero, no han renunciado a la chivatería como un modo de asegurar sus intereses. Así vemos cómo, de un tiempo a acá, crearon una plaza de chivato en cada una de las empresas estatales, bajo el eufemístico calificativo de auditor interno.

El sistema de auditoría en Cuba cuenta con dos tipos de auditores: los externos y los internos. Los primeros pertenecen a la Contraloría General de la República o a los distintos ministerios, y acuden a las empresas

y unidades presupuestadas por un tiempo limitado. Es decir, el período que dure un control o una auditoría.

En cambio, el auditor interno es plantilla de la propia empresa, y tiene la triste misión de chequear el trabajo de sus compañeros para después irle con el chisme al director o administrador sobre lo que considere un hecho “delictivo” cometido por cualquier trabajador.

Mas, las evidencias indican que disminuye el número de trabajadores en este caso especialistas en materia económica que se prestan para tan ingrata labor. Durante la celebración del balance del trabajo de la Contraloría General de la República durante el año 2017 se informó que la plantilla de auditores internos en el país solo está cubierta al 64%, y que sigue el éxodo de esos especialistas hacia otras ocupaciones.

Trascendió que en 2017 se detectaron por la Contraloría 280 delitos económicos más que en 2016. Como consecuencia se aplicaron cinco mil 658 medidas disciplinarias a mil 237 directivos, a mil 370 ejecutivos, y a tres mil 51 trabajadores.

En el referido balance, el vicecontralor general de la República, Reynol Pérez Fonticoba, apuntó que “existen cadenas delictivas que comienzan en el sector empresarial y terminan con la desviación de recursos hacia el sector no estatal, por lo que urge trabajar con intencionalidad en todo lo concerniente al origen y destino de los recursos” (“Andar a cuatro ojos y prevenir a los cuatro vientos”, periódico Juventud Rebelde, edición del 31 de marzo).

Si los gobernantes cubanos creyeran más en las enseñanzas que dejó el economista inglés Adam Smith hace más de doscientos años, advertirían que la mano invisible del mercado se encarga de distribuir los recursos hacia los sectores donde serán mejor empleados, y en el caso cubano parecen ser los no estatales.

Cuando eso suceda mayoritariamente, y en consecuencia merme la interferencia estatal, de seguro no harán falta tantos auditores internos.

Orlando Freire Santana

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com